

IT Dansa Jove Companyia: Voluntad política y calidad artística. Un tándem fructífero a lo largo de una década

Ester Vendrell Sales

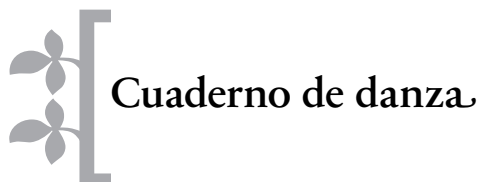
El presente de la danza en Cataluña es fruto de la corta historia y de la construcción acaecida desde la llegada de la democracia y responde a la política cultural de las artes escénicas desarrollada durante estos años democráticos. Basada esencialmente en el apoyo a grupos y compañías, sólo a partir de una línea de subvenciones públicas (del gobierno central, el gobierno autonómico y el gobierno local), la política cultural estaba en consonancia con la política desarrollada en ayuda a la producción y la exhibición.

El contexto cultural y el modelo de la danza en el inicio de la etapa democrática de nuestro país se caracterizaban por la inexistencia de compañías de danza, por la falta de apoyo institucional, de política y de planificación, y de una distribución y una realidad palpable, más allá del escenario del Liceu, restringido a grandes compañías internacionales, así como de algún teatro privado donde se programaba de manera continuada danza local.

La educación y formación de los bailarines –¿cómo no?– también había quedado obsoleta y caduca. La iniciativa privada y el impulso y dinamismo de la sociedad civil dieron los primeros signos de vida y enseguida, entre los años setenta y ochenta, el Institut del Teatre transformó sus planes de estudios.

De hecho, la danza se modernizó gracias a la introducción de nuevas técnicas y a la penetración de influencias debida al contacto internacional, una necesidad vital para la buena salud y evolución de la realidad local presente.

Así pues, con el nuevo despliegue de las políticas culturales y de la danza, iniciado en 1978 desde el gobierno central con el Ministerio de Cultura y las dos compañías



nacionales, y la aplicación de unas “acciones” y “subvenciones” (no se pueden llamar políticas) desde el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya, con una transferencia de las competencias en materia de cultura a partir de 1981, se podría empezar a entender la evolución y la existencia de una realidad coreográfica contemporánea.

Fue a partir de la segunda mitad de los años ochenta cuando el gobierno socialista del PSOE y el gobierno de CIU hicieron realidad ciertas acciones para impulsar la creación y la exhibición de las artes escénicas y de la danza. Para resolver el árido modelo cultural existente se impulsaron tres grandes ejes de actuación: estimular la nueva creación, propulsar toda una serie de muestras, festivales y ferias de artes escénicas, reconstruir o construir una red de teatros y auditorios a lo largo de la geografía, tanto en Cataluña como en todo el país, así como tratar de establecer una red o circuito teatral –que como tal nunca ha funcionado, con lo que se ha acabado por imponer la programación individual de cada municipio.

A lo largo de más de veinte años (1981-2003), el modelo político también se ha caracterizado por un desacuerdo político e institucional entre las Administraciones autonómicas, la Administración central y sobre todo la Administración municipal de Barcelona y la Diputació, unos organismos con competencias culturales y acciones directas en el desarrollo de la cultura y las artes escénicas.

Durante estos primeros veinte años, la Generalitat por un lado y el Ministerio de Cultura por el otro se dedicaron a subvencionar un conjunto de grupos y compañías que fueron en aumento desde 1982 hasta nuestros días. Se subvencionaron de manera irregular espacios para la creación, se concedieron becas para la ampliación de estudios de danza y se ofrecieron ayudas a la exhibición a partir de las nuevas plataformas que iban surgiendo, trazando un plan de ruta no muy claro y sin un medio y

largo plazo concretos. Pese a esta precariedad y dispersión, a lo largo de estos años despuntaron una serie de grupos, empezando por el pionero BCB, pasando por Heura, Mudances, Gelabert/Azzopardi, Metros, Mal Pelo, Danat, Nats Nuts, Lanònima Imperial y un larguísimo etcétera que se convirtieron en el buque insignia de la contemporaneidad coreográfica, no sólo de Cataluña sino de todo el país, sirviendo a menudo de referente a grupos del resto de la geografía, que iban a Barcelona a formarse –ya fuera al Institut del Teatre o a La Fàbrica.

Mientras tanto, el Ayuntamiento de Barcelona, liderando los espacios públicos de exhibición como el Mercat de les Flors (un referente para las artes escénicas entre 1985-1995 y desde el año 2005 hasta hoy), y la programación del Festival Grec, como grandes plataformas, fue impulsando y coproduciendo el trabajo de las nuevas generaciones de creadores que se iban yuxtaponiendo entre los periodos 1984-1992, 1993-2000, 2001 hasta la actualidad.

El Departamento de Cultura inauguró en 1992 L’Espai de Música i Dansa para dar cobijo a la danza de manera desigual y equipararla así con en el teatro, que contaba con un Centro Dramático propio y de producción institucional.

Pese a las protestas iniciales, las quejas continuadas y el desencanto final tanto por parte de sus defensores como de sus detractores, L’Espai de Dansa sirvió de plataforma para la profesión y para muchas pequeñas compañías a lo largo de sus trece años de vida, y así lo testifica el catálogo publicado, «L’Espai 10 anys».

En todo este contexto político y social entre los años 1975 y 2000, durante la época de construcción de la planificación teatral y coreográfica de la etapa democrática y la consolidación del país y la equiparación con Europa, la cultura ha pasado de ser concebida como un bien social y desde una política democratizadora, a ser considerada un ámbito importante de la economía, un mercado que genera trabajo y mueve dinero.

La creación se ha tenido que adaptar a las nuevas estructuras de la empresa y de mercado al mismo ritmo que los jóvenes creadores se han construido una profesión, han hecho de la danza una realidad profesional y muy a menudo han servido para representar a un país moderno, de vanguardia y muy dinámico.

En estos últimos treinta años la creación coreográfica catalana ha producido muchos nombres y satisfacciones, y ha estado esencialmente presidida por un conjunto de compañías de autor que han visto condicionadas su creación, estructura y continuidad así como la viabilidad de sus proyectos a los presupuestos públicos de Cultura, congelados a partir del año 1992. Muchas son las acciones que han demostrado la necesidad de un binomio claro: voluntad política y proyectos artísticos definidos.

Mientras esto pasaba en Barcelona, durante los años noventa se vivió en España la consolidación del proyecto coreográfico de la CND de Nacho Duato en Madrid (no exento de cuestionamientos y conflictos estéticos y organizativos tanto con las Instituciones políticas como con la propia profesión), pese a la mirada europeísta de Cataluña, que a menudo ha querido eclipsar lo que sucedía en el resto del país sin cuestionar nada o llegar a alzarse como abanderada. Los años noventa también sirvieron para despertar y contemporaneizar la concepción coreográfica de una nueva generación de bailarines y creadores procedentes del flamenco que, con más fuerza que la creación catalana, se erigió como una realidad contundente.

En este contexto nacía la IT Dansa Jove Companyia, un proyecto pedagógico y artístico vinculado a una institución educativa como el Institut del Teatre –dependiente de la Diputació de Barcelona– pero también como un ente propio de una institución política sin las competencias culturales del gobierno del país y que, por lo tanto, podía actuar de manera bastante autónoma e incidir desde el terreno de la formación artística, de la cual tenía y tiene la exclusiva.

Los grandes proyectos políticos se llevan a cabo siempre que exista una firme voluntad. Esta vez fue gracias a la decisión, el impulso y la constancia de un político vinculado al arte y la danza como Joan Francesc Marco.¹

Con el antecedente del fracaso de la Companyia de l'Institut del Teatre, que se intentó llevar a cabo a principios de los años ochenta pero que falló por falta de un buen proyecto artístico, económico y político serio, esta vez la conjunción política, artística y contextual fue más óptima y permitió hacer realidad un proyecto soñado desde hacía tiempo: una joven compañía vinculada a una escuela que sirviera de puente entre las aulas y el escenario. Indirectamente equilibró la realidad coreográfica de Cataluña, condicionada por una política de subvenciones que limitaba los proyectos y horizontes coreográficos a proyectos anuales, con pocos recursos, insuficientes para vehicular compañías estables de más de cinco o seis intérpretes y que, por lo tanto, también por cuestión de presupuesto y posicionamiento estético de los creadores, se limitaba a una danza de autor, impidiendo en cierto modo al bailarín desarrollar una versatilidad artística y disfrutar de un repertorio internacional de danza.

IT Dansa suponía un proyecto claro de Joven Compañía de danza, un puente entre las aulas y el escenario, a semejanza de otras plataformas ya existentes en Europa, como el Nederlands Dans Theater II, la compañía The Place 4th Year de Londres, y muchas otras que fueron surgiendo.

En este sentido, representaba la primera compañía “junior” que aparecía en nuestro país, con un apoyo institucional fuerte y una calidad artística asegurada. Un modelo que en poco tiempo fue reproducido por la CND 2, también a cargo del Ministerio de Cultura y tutelada por Nacho Duato, y más tarde por la Célula de inserción profesional del Centro coreográfico de Burjassot en la Comunitat Valenciana.

Como muy bien apuntaron las palabras de Anna Maleras durante la presentación

del libro del quinto aniversario de IT Dan-
sa:

Finalmente llega la presentación pública de la Joven Compañía con expectativas muy diversas por parte de los profesionales de la danza de Cataluña. La polémica estaba servida: demasiado contemporánea para unos, poco innovadora para otros... Opiniones para todos los gustos. Pero la realidad es que el Institut ofrece una oportunidad a los estudiantes que acaban la carrera para prepararse para el mundo laboral y abrirse camino profesionalmente.²

Contexto pedagógico

Hay que ubicar también IT Dansa en el contexto pedagógico del Institut del Teatre, la única escuela en España que hasta entonces y desde el año 1980 había desarrollado las tres especialidades de danza clásica, contemporánea y española (flamenco, bolero, estilizada).

Los directores de entonces, que también estaban diseñando la aplicación de los nuevos planes de estudios derivados de la LOGSE –Pau Monterde al frente del Institut del Teatre y Barbara Kasprovicz al frente de la escuela de danza–, optaron por una compañía vinculada a la escuela –IT Dansa Jove Companyia– que sirviera de puente entre las aulas y el escenario. Debía acoger el máximo de alumnos surgidos de todos los departamentos, pero sobre todo de los de clásico y contemporáneo, porque estaba claro que la realidad coreográfica internacional venía presidida por la creación contemporánea en todas sus manifestaciones, y que en tiempos de globalización había que apostar por bailarines altamente competentes y con una versatilidad técnica y de estilos, capaces de adaptarse al mundo profesional.

Estos parámetros de apertura, versatilidad y adaptabilidad serían también los puntos de partida del proyecto de Catherine Allard.

A estas alturas no es necesario presentar a esta bailarina, pedagoga y directora artística que, tras una dilatada carrera en el Nederlands Dans Theater con Jiri Kylián desde mitad de los años ochenta, no dudó en coger las maletas y apoyar un estimulante proyecto de Compañía Nacional junto a Nacho Duato, desde el inicio de su carrera como creador, descubierto y ovacionado en Barcelona tras el estreno del memorable *Jardí tancat* en el Festival Grec (1988).

En un tiempo récord al frente de la CND, Nacho Duato dio un giro de 180 grados a la estética y reputación de la Compañía Nacional de Danza a la vez que batió récords de audiencia en todos los teatros del país. Criticado por los clásicos por excesivamente moderno y por los contemporáneos por excesivamente conservador, en menos de diez años Nacho Duato transformó el panorama de la creación, la técnica y la coreografía.

De su mano llegaron a nuestro país referentes coreográficos de calidad incuestionable como J. Kylián, Mats Ek, W. Forsythe, etc., ampliando el concepto de contemporaneidad coreográfica y sumándole el valor añadido de virtuosismo técnico y máxima profesionalidad.

Pese a la internacionalidad coreográfica de los grupos de vanguardia de Barcelona, el proyecto de Duato parecía haber eclipsado el liderazgo de la contemporaneidad que aparentemente ostentaba Cataluña desde el año 1975.

La creación de IT Dansa y, especialmente, el nombre de Catherine Allard, supuso una esperanza de renovación de calidad y de hecho diferencial que el contexto coreográfico necesitaba para establecer un buen puente entre público y escenario, completando también el abanico de estéticas y lenguajes.

En el mes de abril de 1998 el sueño se hizo realidad y se estrenó el primer programa de IT Dansa, presidido por una variedad y un equilibrio estéticos en el que destacaron las firmas de Nacho Duato con *Jardí tancat*,

Ramon Oller con *Violeta II* y *Via Durga* de Jennifer Hanna, entre otras.

Este proyecto también se orientaba, como decía Catherine Allard, como la punta de iceberg de una futura escuela integrada que tuviera al final de su trayecto educativo una compañía que sirviera de referente, y donde los estudiantes pudieran poner de manifiesto una realidad profesional cercana y a la vez factible.

Objetivos

Pese a la forma final de compañía de danza con un nivel absolutamente profesional, IT Dansa fue y está concebida fundamentalmente como un proyecto pedagógico. Un periodo de formación práctico de dos años, dirigido por profesionales, donde el alumno entra en contacto con creadores internacionales que vienen a dirigir piezas –algunas de repertorio, otras de creación inédita. La profesionalidad existe desde la puesta a punto de las clases de técnica clásica, contemporánea, de interpretación, el funcionamiento de los ensayos, así como el trabajo de escena, estrenando en los mismos escenarios profesionales que las demás compañías.

El proceso pedagógico y de aprendizaje radica en la capacidad de ensayo y error, y en las posibilidades de crecimiento del bailarín a lo largo de los dos años de oportunidades trabajando con coreógrafos internacionales de referencia. De hecho, uno de los objetivos y metodologías de la compañía consiste en enseñar al grupo de bailarines todo el material coreográfico y, a partir de aquí, decidir el “cast” de cada coreografía, lo cual permite también a los bailarines descubrir su potencial físico, expresivo y estético, favoreciendo por lo tanto una salida y orientación futura en el mundo profesional.

Con un horario intensivo y un apoyo económico parecido al de una beca de estudios, los dos años de tránsito por IT Dansa –según nos ha demostrado la experiencia– han

servido para transformar jóvenes graduados en excelentes y maduros bailarines, tanto física como artística e interpretativamente.

El paso por IT Dansa permite entrar en contacto con las diferentes estéticas de la contemporaneidad coreográfica, hecho que queda evidenciado en un repertorio formado por unas treinta piezas de veinticuatro creadores diferentes.

Maestros y repertorio

A estas alturas, y después de diez años, se puede afirmar que IT Dansa es una gran familia formada por directores, maestros, creadores y bailarines, todos ellos dirigidos y seleccionados por Catherine Allard y su mano derecha, Guillermina Coll. La parte pedagógica ha ido a cargo de maestros de referencia internacional como Rodolfo Castellanos, Lázaro Carreño, Mirta Pla, Carlos Iturrioz, Carmen Rotenstraten, Jeanne Solan, Mathilde van der Meerendonk y todos los que han sido invitados de manera más puntual junto con los profesores estables.

Tras estos diez años de actividad, IT Dansa ha aportado un repertorio no sólo para el aprendizaje y versatilidad de los bailarines sino para el público de Cataluña y el resto del país, pero sobre todo para el espectador local, ampliando los horizontes estilísticos, estéticos y técnicos. Así pues, el repertorio incluye desde el conocido y lírico *Jardí tanca*t y *Cor perdut* de Nacho Duato, pasando por la emotiva *Violeta II* del creador catalán Ramon Oller, a la espiritualidad de *Vía Durga* de Jennifer Hanna, la formalidad y tecnicismo de *Insert/Incert* de Carlos Iturrioz, la velocidad y contemporaneidad de *Monocroma Ocul*to de Jacoppo Godani (bailarín y colaborador de Bill Forsythe), hasta piezas maestras de J. Kylián como *Sechs Tänze*, *Evening Song* y *Un Ballo*, junto con una serie de creadores nacidos bajo su estela como Tony Fabre con *Cómplices*, Patrick Delcroix con *Terre à Terre*, Ohad Naharin con *Passomezzo*, y otros

creadores contemporáneos como Wim Wandekeybus con *Hands*, Alexander Ekman con *WHIM: Fractured Fairytale*, y los creadores catalanes formados dentro de o fuera de nuestra geografía como Rafael Bonachela³ con *Naked Thoughts*, Joaquim Sabaté con *Remugant s'entenen*, Toni Mira con *Jump Start/Jazz. Six Syncopated Movements*, o Montse Sánchez y Ramón Baeza con la reposición de su *Wad Ras*.

La diversidad de la procedencia de estos creadores, así como las diferentes tendencias de la danza, que abrazan piezas abstractas, teatrales, cómicas o líricas, dan fe de la propuesta, amplia y abierta dentro de la contemporaneidad, de abordar el hecho coreográfico, el movimiento y la interpretación, con el objetivo de formar bailarines en la versatilidad, ofreciendo una gran posibilidad de exploración de sus capacidades físicas, interpretativas y afinidades estéticas, a la vez que para el público de IT Dansa supone una variedad de propuestas en un mismo programa que potencia la seducción y la promoción de la danza como un arte comunicativo y de registros amplios.

Toda esta serie de adjetivos calificativos y objetivos alcanzados no son tan sólo una lista de palabras fruto de la convicción personal de un proyecto necesario y acertado sino la respuesta de la crítica hacia el trabajo de IT Dansa, una evidencia social y una realidad artística.

El triunfo de la danza. [...] Donde tiene que reivindicarse la danza es sobre los escenarios y eso demuestran los diez bailarines y todo el equipo de IT Dansa.⁴

«It's dansa»: [...] Sí señores: ¡esto es danza! La Joven Compañía del Institut del Teatre mezcla componentes realmente estimulantes: un gran nivel técnico combinado con la mejor forma física para poder canalizarlo. Expresividad, frescura y unas coreografías de creadores-con-nombre (Ramon Oller, Tony Fabre, Ohad Naharin y Nacho Duato) que no se han limitado a cumplir el encargo, sino que han proporcionado a la compañía unas piezas que se-

rán claramente una de las principales palancas. Claro que si sus intérpretes no hubieran estado a la altura hubiera sido peor.⁵

Estas palabras son una pequeña muestra de cómo fue recibida la compañía pero, para no caer en la autocomplacencia del trabajo bien hecho y elogiado por la complicidad de la profesión, hay que contrastarlas con los comentarios recibidos en el resto del país, donde IT Dansa se ha presentado también en programaciones, festivales y plataformas importantes.

Sublime Repertorio. Una decena de bailarines ejecutó con gran rigor y sentimiento un programa variado en estilos y sensaciones. El esfuerzo no fue en balde: un rebotante patio de butacas aplaudió a rabiar el arte y energía derrochados.⁶

La mejor promoción. Probablemente el buen resultado sea consecuencia de las coreografías escogidas por su directora, muy próximas a la estética y el espíritu de los jóvenes que algún día pasarán a engrosar las compañías de todo el mundo.⁷

Para no alargar el discurso pero para constatar el reiterado acierto, reconocimiento y apoyo a este proyecto, tan sólo se destacarán algunos de los titulares aparecidos en la prensa a lo largo de estos diez años de trayectoria: «Una generación prometedora»;⁸ «Nivel apabullante»;⁹ «Transmitir la sabiduría, todo un arte»;¹⁰ «La herencia de un estilo».¹¹ Estas han sido las valoraciones unánimes por parte de la crítica desde el primer momento de su presentación y han marcado el sello de la casa, la huella de IT Dansa, a la vez que ha sido una herramienta muy positiva y estimulante para divulgar la danza y acercarla a públicos nuevos, jóvenes y adultos.

El público

¿Qué papel ha desempeñado el público en ello? ¡Magnetismo! ¿Quién dice que la danza no tiene público? Desde el primer momento el entusiasmo y las entradas agotadas han sido las constantes para ver y disfrutar de esta joven formación que, mientras convenía al público, cuestionaba al mismo tiempo el hecho de ser una compañía joven o una verdadera formación profesional. Los altos niveles de audiencia han acompañado también, desde el primer momento, este proyecto. El apoyo del público ha ayudado a los bailarines a crecer, la confianza de la crítica ha ayudado a la dirección a reafirmarse en sus objetivos y decisiones, y los satisfactorios resultados de la inserción profesional de los bailarines han avalado el proyecto de cara a su rentabilidad política en términos de inversión económica.

Los bailarines

El nivel exigido a los bailarines para ingresar en la compañía así como los milagrosos resultados obtenidos han convencido cada vez más a bailarines catalanes y extranjeros de la necesidad de pasar por IT Dansa y de la “plataforma” que supone. Al mismo tiempo, con el cambio hacia el definitivo edificio del Institut del Teatre en la plaza Margarida Xirgu, la joven Compañía ha establecido un puente pedagógico importante con la escuela integrada del EESA/CPD, abriendo las puertas a sus estudiantes, y contagiándoles el entusiasmo y profesionalidad de los bailarines. Diez años después del inicio de la primera temporada de IT Dansa en 1997, son muchos los bailarines que han pasado a incorporarse a las plantillas de compañías internacionales de primera fila y que al mismo tiempo han sido alumnos de la escuela integrada. Así pues, desde los doce años, cuando ingresaron, hasta su salida de IT Dansa, un grupo cada vez más numeroso de bailarines ha podido compaginar sus estudios reglados obligato-

rios de secundaria, estudiar el grado profesional de danza e, incluso, –no sin esfuerzos– aprobar el bachillerato y la selectividad. Algunos de ellos, con ideas de futuro a largo plazo, han podido disfrutar de IT Dansa mientras seguían matriculados a distancia en alguna facultad para seguir cultivando su intelecto y alimentando su formación integral.

La profesión

Diez años son pocos en la historia de un proyecto pero muchos los frutos surgidos de IT Dansa.

Sólo hablando de cifras podríamos decir que rondan el centenar los bailarines que ya han pasado por las filas de IT Dansa.

De todos ellos, excepto la generación actual, unos sesenta o más se han incorporado profesionalmente a compañías internacionales prestigiosas, encontrando su lugar y espacio en estéticas tan variadas como el Nederlands Dans Theater, la Galili Dance, Tanztheater de Nuremberg, Stadtheater de Bern, Ensemble Batsheva, la Bonachela Dance Company, el Ballet de la Ópera de Lyon, la Companyia do Bailado, y un largo etcétera. Otros han optado por compañías catalanas como Lanònima Imperial, Compañía Metros, Gelabert/Azzopardi, el Ballet de Víctor Ullate, o incluso proyectos personales como la creación de la Compañía Plan B, Contrapunctus danceport y los proyectos del coreógrafo *free lance* Iker Gómez.

Diez años después de la primera generación, algunos bailarines de IT Dansa también han colgado las zapatillas y han optado por dedicarse a la coreografía, como recientemente pudimos comprobar en el estreno en el Gran Teatro del Liceu de la pieza *Canela Fina* de Cayetano Soto con la compañía Ballet De Cidade de Sao Paulo.

Obviamente, el resultado no podía ser más satisfactorio en el tiempo récord de diez años, a los que hay que sumar las batallas ganadas al público catalán, que se demuestra con récords de audiencia en pro-

gramaciones locales siendo el Festival Grec, el Teatre Nacional de Catalunya y el Mercat de les Flors verdaderos testimonios, así como los diferentes teatros de la red de Barcelona.

Satisfactorio también es el sello y marca de calidad –bien merecida– que se ha forjado la compañía y que le sirve como cantera para alimentar compañías internacionales vinculadas a los creadores que pasan por IT Dansa y que hay que mantener para no romper este vínculo con la creación internacional.

Notas

1. Joan Francesc Marco fue director del INAEM durante los años en que fueron ministros de Cultura Jordi Solé Tura y Carmen Alborch. Su gran aportación a la danza fue la contratación de Nacho Duato para dirigir el CND.

2. Ana MALERAS, prólogo en: AAVV: *De les aules a l'escenari. IT Dansa Jove Companyia de l'Institut del Teatre. V Aniversari*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2003.

3. Recientemente nombrado director de la Sydney Dance Company.

4. Marjolijn VAN DER MEER, *La Vanguardia*, 21.4.1998.

5. Joaquim NOGUERO, *Avui*, 12.7.1998.

6. Iratxe DE ARANTZIBIA, *Diario Vasco*, 19.2.2001.

7. Marta PORTER, *Avui*, 17.7.2003.

8. José A. GÓMEZ MUNICIO, *El Norte de Castilla*, 1.8.1999.

9. Carmen DEL VAL, *El País*, 23.2.1999.

10. Marta CARRASCO, *ABC Sevilla*, 12.06.2003.

11. «Está claro que el hecho de que Catherine Allard sea su directora abre unas puertas y ofrece unas ventajas que de otra forma sería muy difícil conseguir. Su calidad como bailarina y su profesionalidad en todo lo que emprende es sobradamente conocida. Kylián, Duato o Naharin, nada más y nada menos, han confiado alguna de sus obras a esta gran joven compañía, desplazándose incluso a Barcelona para trabajar directamente con ellos» Cristina MASJUÁN, www.fotoescena.net/ITo8htm.

Jiří Kylián & IT Dansa

Introducción

Jordi Fàbrega

Presentamos aquí una entrevista con Jiří Kylián realizada en el Teatre Nacional de Catalunya con motivo del estreno en Barcelona de la coreografía *Sechs Tänze* con la IT Dansa Jove Companyia de l'Institut del Teatre, el 24 de mayo de 2005. Antes, sin embargo, Raimon Àvila, que publicó en noviembre de 2003 *Jiří Kylián, somniador de danses*, dentro de la colección de los Premios de Honor del Institut del Teatre de la Diputació de Barcelona, realiza una semblanza muy completa del gran coreógrafo checo para situar al lector.

IT Dansa ya había estrenado dos coreografías de Kylián en Barcelona: *Evening songs*, el 1 de julio de 1999 en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona en el marco del Festival Grec 99, y *Un ballo*, el 29 de mayo de 2002, en el Teatre Lliure de Barcelona. La vinculación de su directora artística, Catherine Allard, con Jiří Kylián es lejana, cuando, en 1980, entró en el Junior Ballet del Nederlands Dans Theater (NDT 2) de La Haya, y dos años más tarde en la compañía principal, el Nederlands Dans Theater (NDT 1), bajo la dirección de Kylián –a quien considera su gran maestro. A finales de 1990, sin embargo, a petición de Nacho Duato —también ex bailarín del NDT 1—, ingresó como bailarina principal en la Compañía Nacional de Danza, que dejó finalmente para iniciar la creación y la dirección artística de la Jove Companyia de l'Institut del Teatre IT Dansa en 1997.

Si, como dice Catherine Allard, ella nació con Maurice Béjart, indudablemente, creció con Jiří Kylián, cuya influencia ha dejado huella en su trabajo con la compañía, tal como manifiesta Maryse Badiou en un artículo publicado en *Serra d'Or* en el año 2006: